

ECOS DE UNA JIRA POLÍTICA TRIUNFAL POR EL GUANACASTE ¿QUIÉN SERÁ ESE CONEJO?

(Continuación)

No acercamos a la barra. Las luces de las casas construidas en las playas del Batero mansamente acariciadas por las ondas de éste, van desapareciendo poco a poco, y parecen un collar de diamantes extendido a lo largo de todo el norte de la ciudad. Entramos en el Golfo. Traspasamos la Punta, y mirando hacia el Sur, aparece el muelle de hierro, la rada con las lanchas y barcos mercantes y cerca de nuestra embarcación, la Virgen del Mar a la que rinden culto fervoroso los navegantes. Coronada de una aureola luminosa, parece verla mover su mano blanca como un armiño, mandando su bendición a los que se hacen a la mar.

La noche está espléndida. La luna aparece envuelta en tales sutilísimas de nubes blancas, que poco a poco rasga y nos ilumina el Gran Golfo adormecido por las brisas cariñosas del Norte. Arriba la inmensidad del cielo esplendoroso, abajo el azul de las aguas. El cielo, el mar y los hombres, se habrían puesto de acuerdo y colaboraban por el éxito de la jira que continuábamos aquella noche serena y rumorosa.

Don Cleto se recostó en una hamaca que de expreso se le había colocado amarrada a los parales de la toldilla de popa. El Dr. Rodríguez, sentado en la lona de una perzoza estaba silencioso y se entretenía en hacer rodar por entre los dedos, un kilométrico puro habano. Los demás compañeros se habían recostado sobre la cubierta, rodeando a Arturo Volio, confortablemente apoltronado en una mecedora.

El motor lanza por su exhausto explosiones recias, y nuestro balce librando las corrientes del Golfo, busca la canal y pone proa hacia la Isla Evangelina, en donde ya se perciben las luces tristes y vacilantes, como simbolizando la gran tristeza de sus moradores, que, por el mandato de la ley inflexible y severa, purgan sus errores.

En el silencio del Golfo, a veces interrumpido por el cesante saltar del numeroso acompañamiento de bufoes, que jugueteando resguardan las bandas de la embarcación, me parece oír los acordes de una rara fantasía musical, semejante a los de un preludio de Recamainoff. Me oriento, y al llegar al sitio de donde sale tan singular melodía, me convengo que élla es obra de las cuerdas vocales de los compañeros, que duermen cual lironeos y roncaban a pesucero batiente. La instrumentación orquestal estaba distribuida de manera que Arturo Volio estaba encargado de la parte melódica, otros de las notas medias y los de pesucero más grueso, de los bajos.

En la proa charlan alegremente algunos de la tripulación. Para distraer un poco las largas horas de insomnio que tengo por delante, se me ocurre imbuirme en la tertulia, encontrando que la integraban algunos amigos y un ex empleado mío, cuando tuve la empresa de pesquería. Recordamos con cariño y con lujo de detalles, muchos de los viejos por el Golfo, las inclemencias y bonanzas del mar, y las pescas abundantisimas que hacíamos cuando lanzábamos nuestras largas redes.

Siento el viento frío de la madrugada que refresca la proa del balce y me obliga a refugiarme de nuevo en popa.

Don Cleto sigue recostado en la hamaca que se mece muellemente a impulso de las ondas. Aquella escena me trae a la memoria algunas horas felices de la niñez, cuando en compañía de Arturo Volio, hacíamos circo, con más piruetas que un acróbata de Chiripi. Tal vez el Jefe haría reminiscencias, cuando su mano lo arrullaba con canciones pastorales, en que el coco y la florona eran los principales espantajos

de la letra, sin darse cuenta que mecía la cuna donde se criaba el GRAN REPUBLICANO UNA BERCENSE de Josefín, era lo único que faltaba para completar aquella escena de a bordo.

El Mascoto me pregunta cuántas horas nos faltarán de navegación. Le contesto que apenas estamos a la altura de la Isla Caballo, y le hago observar unas lucecillas mortecinas que se distinguen como engarzadas en las laderas de las colinas cercanas, que rodean la isla.

Uno de la marinería que ha oído mi indicación se acerca a mí y me explica con toda seriedad: Que la Isla Caballo está habitada por un viejecito, que vive cual un Robinson, dedicado al cultivo de algunos cereales y a la cría de ganado vacuno y cerdoso. Aquellas luces que ve Ud., don Cuco, son las almas en pena de muchos otros moradores de la isla, que murieron en ella sin los auxilios espirituales. Siempre que una embarcación pasa cerca de estas costas, los muertos salen de sus sepulturas, y entre sollozos y lamentos, imploran a los navegantes, una oración por el descanso de sus almas que están sufriendo en el purgatorio. Y cuando se enciende una candela a bordo, por el descanso de sus almas, agradece este sacrosanto deber, elevando una plegaria hasta Dios, para que nos proteja de las inclemencias del mar traidor y bravío. Mire Ud., cerca de aquel otro montículo hay otra sepultura, y fíjese bien, cómo va aumentando la intensidad de la luz, como vamos acercándonos.

Es otra alma en pena, es otro muerto que nos ha dividido y nos implora oraciones por el descanso de su alma. Y como vamos avanzando, las luces misteriosas que vamos dejando atrás, van siendo relevadas por otras más delante. Aquel marino me cuenta con tanta fe aquella historia, que don Cleto abandonó la hamaca para observar las misteriosas luces.

Las historias de muertos, botijas y almas en pena, sumen siempre en meditaciones a los supersticiosos, hundiendo su pensamiento en profundas divagaciones sobre la muerte. Nunca suelo mortificarme pensando en la pelona. La hilaridad que ha producido en mí la rara historia que se acaba de oír, me obliga a incitar al Candidato a que entablen conversación sobre ciertos temas, que, desarrollados por él, son siempre tan amenos como interesantes e instructivos.

El piloto me indica que ya estamos entrando en el Batero de Puerto Thiel. El timbre del puente de navegación, ordena media máquina al motorista. Tanto mejor, así podré apreciar más la belleza del paisaje iluminado por la luna que se refleja en el espejo que forman las aguas límpidas de ese brazo del Golfo de Nicoya. Al ruido que producen las explosiones lentas del motor, se despierta una bandada de garzas blancas como un copo de nieve y vuelan sobre la toldilla de la lancha y se internan espantadas, entre los manglares de la otra ribera. Otras aves marinas, denuncian con sus graznidos raros, nuestro paso por aquella soledad, plena de misteriosa calma.

Otro campanillero ordena un charto de máquina y el Muellecito de Puerto Thiel ya está a pocas varas de nosotros y la tripulación maniobra para atracar. Son las tres y cuarto de la mañana.

Salto al muellecito y paso la vista por aquel largo entarimado de unos ciento veinticinco metros de largo, que está destinado para el embarque de las cosechas que produce la tierra fértil de la Colonia Carmona y de otros lugares cercanos de la Península de Nicoya.

Al fin hemos llegado a una

parte del *Paraíso de Costa Rica*. Es quinta vez que bajo sus selvas magestuosas aspiro el perfume de sus bosques y de sus praderas pastorales. Y siempre que llego aquí recuerdo con tristeza el abandono y olvido en que la han tenido muchos gobernantes. Se puede decir, sin temor de equivocarse, que el Guanacaste es casi desconocido por los agricultores y capitalistas del interior, y aun por muchos hombres que integraron gobiernos pasados. Nuestras gentes del interior solo recuerdan ese emporio de riqueza, cuando sus hijos nobles, hospitalarios y honrados, piden apoyo para aquella *región tan tica como lo es la meseta central*; y cuando las cosechas que se producen en sus tierras vírgenes, se han perdido en parte, por causas eventuales. Entonces si es recordado con pánico el Guanacaste, porque el *Granero del Noroeste*, no podrá mandarnos por toneladas los cereales que requiere el consumo de la meseta central, y los precios de los víveres aumentarán considerablemente con graves perjuicios de todas las clases sociales.

Cuando me dispongo a internarme tierra adentro, oigo que me llaman. Es don Cleto que me pregunta si las bestias han llegado. Le contesto negativamente y se me ocurre la idea de que el clarín Sojo toque alegres dianas, anunciando nuestra prematura llegada.

Llamo a Sojo por todas partes y no responde. Salto a bordo y al pasar por la estiba de montañas, noto una mano que sale por entre grampas. Es la de Sojo, que aún dormía acariciado por el calorcito que le brindan las raras cobijas de los aperos que lo cubren.

Sojo, con su clarín, lanza alegres dianas, pero éllas son contestadas únicamente por la gritería de una gran partida de congros y monos cari blancos, que enfurecidos por que hemos interrumpido su sueño, nos hacen gesticulaciones amenazantes desde lo alto de un formidable pochote, mostrándonos sus dientes blancos y puntegudos.

Uno de los mineros me indica que es preciso ir tierra adentro, pues la primera casita de Puerto Thiel está cerca de un kilómetro de distancia, y dispongo que Sojo se interne acompañado de Porras, y en el caso de que ya las bestias hayan llegado me lo indique repitiendo las dianas.

Ha pasado cerca de veinte minutos sin oír el clarín, y don Cleto se muestra impaciente por no poder continuar inmediatamente la jornada. Le recuerdo que, por telegrama que transcribimos de Puntarenas a Alberto Flores, le anunciamos que llegaríamos a aquel lugar a las seis de la mañana, y apenas serían las tres y media.

Alerta siempre a las dianas que sólo tocaba según convenio, imparto las órdenes a fin de que nuestros equipajes y montañas sean desembarcadas y estén prontas para excillar y partir

inmediatamente que lleguen los rosinantes. Los habitantes de la selva se multiplican. Ya los pájaros nos hacían oír sus gorgeos y la chillera de los monos va aplacándose y nos miran con más confianza. Han comprendido que nuestra misión en aquella tierra, no es una conquista, sino que se trata de una embajada de paz y de cariño, que representen las tres costas partes de la voluntad de los costarricenses.

Ya el alba se inicia y se oye el canto de los gallos de algún serrallo lejano, que empiezan a saludar el nuevo día con su constante qui-qui-qui, e invitan a sus compañeras a despersarse y abandonar la rama que les ha servido de lecho, y emprender el vuelo a tierra para picotear su desayuno y prepararse a depositar en el nidal el huevo fecundado por una caricia de su galán.

Serán ya las cuatro de la mañana cuando oímos las primeras dianas. Las bestias ya venían y por sobre las copas de los árboles se notan nubes de polvo que se aizan desde el suelo del camino. Se oyen voces, galopar de caballos y muy pronto los «Vivas González Víquez» de los vecinos que ansiosos vienen a encontrarnos.

Por fin llega una alegre cabalgata y al frente de élla, nuestro amigo y copartidario Alberto Flores. Estaba integrada por todos los agricultores de la Colonia Carmona y de San Pablo de Nicoya. Entre las personas que recordamos estaban Víctorio Dalorso, Juan Jiménez M., Francisco Moreno, Claudio Villegas, Cástulo Villegas, Francisco Calderón, Ramón Quirós, Tobías Montero, Santiago Díaz Vidaurre, Félix Villagra, Juan Alvarado Chaverri, Ricardo Rojas, Félix Aréuz y unos cincuenta jinetes más.

Media hora después, ya todos listos para partir, emprendemos la marcha por el interior de la Península, en medio de un entusiasmo grande. Plumas van y plumas vienen habilmente ejecutadas por los sabaneros que aquella madrugada inolvidable, mantaban lo más selecto y escogido de sus bestias.

Don Cleto cabalgaba un hermoso potro, el que prontamente se contaminó de la alegría de los otros caballos, animados por las clarinadas de Sojo. El VIEJO JOVEN, con una maestría que muchos Mosqueteros de la Comitiva envidian, también saca plumas, y lleva el equilibrio de los brinco de su cabalgadura. Un sabanero que está cerca de mí me dice con la gracia peculiar de ellos. Uay Pañia, mire Ud. como se tiene el Candidato, si parece un muchacho de 15 añitos, lleno de vida. Mire Ud. como se chiquea el potro que monta, si parece que el maldito sabe que lleva al futuro presidente de Costa Rica, y vuelve a ver orgulloso a los chingos que nos llevan.

Vamos para la Colonia Carmona. Ricardo Rojas marca la iz-

Conejo chico, no es un conejo, pero como dicho animal es orejón: Conejo chico es el que llegaba a la Sociedad de Trabajadores de esta ciudad a ofrecer conferencias cuando se acercaba la elección de Diputados, pero los obreros comprendimos que tenía su hachita que afilar y no quisimos darle vueltas a la piedra. El mismo Conejo nos decía en esa fecha que él había sido el fundador del Centro Obrero pero que cuando vio que ese centro se convertía en garito se había retirado, y no obstante eso hoy lo vemos allí metido a diario, con las mangas remangadas y haciéndose pasar por demócrata.

El Conejo aludido fué el que atacó a Moisés Aguilar cuando su reelección y gritaba que esa curul se debía a un crimen político por aquello de los votos del cantón de Osa y vociferaba también contra Carlos María Jiménez. Ese mismo Conejo fué el que militó en el Partido Unión Provincial al que defendió a capa y espada, pero que al verificarse la asamblea para elegir candidato se fué resentido porque la elección no recayó en él.

Ese Conejo es el que hace

apenas un año, desde las filas del Partido Unión Cantonal de Puntarenas lanzaba cargos al grupo que nos adversaba, acusándolo por el mal manejo de los fondos comunales y ahora come, como hermano de ellos, en el mismo plato.

A ese pobrecito Conejo fué al que echaron del Ferrocarril al Pacífico por un dinero extraviado y lo más raro fué que habiéndose vindicado no lo volvieron a su puesto: es el mismo que publica protestas sin consentimiento de los ciudadanos y por más que éstos lo traten a la baqueta por sus hechos inauditos, no le entra, pues tiene más cuero que yo, administrador de una zapatería.

Esta alma blanca de Conejo es el eterno ambicioso a una diputación y por eso está en el carlismo con la esperanza de ser siquiera candidato, pues para él es preferible ser cabeza de ratón que cola de león, esto porque le descubrieron las patas a la sota y le publicaron las dos cartas que lo sepultaron para siempre porque si antes arrastraba el voto de su cocinera, ahora solo arrastra... ios zapatos en él.

EMILIO VARELA BARQUERO.

La entrada de don Carlos María Jiménez a Juan Viñas

Cuenta un periódico llamado por apodo El Republicano, pues su nombre de pila es El Mentidero, que el candidato destefido entró a Juan Viñas con 80 jinetes, el sábado 7 de los corrientes. Testigos oculares hubo en la estación de Infernillo y en Juan Viñas a su llegada, quienes contaron la fantástica cabalgata: eran 36. De ellos 12 de El Congo y 8 de Las Vueltas, ambas fincas de un hermano del candidato, donde dieron a sus peones bestias y salarios; de manera que quedan 16 jinetes, quienes fueron los carlistas de Juan Viñas que encontraron a su Jefe; de Tucurrique, nadie, pues en este lugar el carlismo es semilla repudiada.

Entró el candidato a la cabeza de esta famosa cabalgata, con el semblante pálido y compungido de los derrotados.

El Partido Unión Nacional celebró una concurrida reunión el sábado en la noche en Tucurrique, y extendió invitación a los ciudadanos de Juan Viñas, para una reunión el domingo a

quierda de Don Cleto y es el abanderado de la Comitiva. Oímos gritos detrás de nosotros. Son los marineros de la lancha que nos dicen adiós desde la caseta del muellecito de Puerto Thiel.

(Continuará)

FERRICO MORA C

Siete mil colonos de apuesta

El Comité Ejecutivo y Consultivo del Partido Unión Nacional en la Provincia de Alajuela, ha depositado en la Casa Bancaria de Riba & Co. la suma de SIETE MIL COLONES para apostarla al triunfo del Partido Unión Nacional en el Cantón Central de Alajuela.

Notificamos por este medio a los carlistas del papelón azul, para que, cogiendo esta apuesta, demuestren que su directiva es cierta.

DIRECTIVA DEL PARTIDO UNION NACIONAL

DEL CANTON DE NICOYA (PROVISIONAL)

JEFES GENERALES

Dip. Franco Carrillo Obando
Don J. Alberto Flores Castillo

PROSECRETARIOS

Gregorio Briceno Fonseca
Ascension Hernández Hernández
Mercedes Jiménez López
José Martínez Mejía
Leovigildo Pérez Castillo
Francisco Rosales Díaz
Felipe Vidaurre Mena
Aniceto Zúñiga Bustamante
José Teodosio Cárdenas
Cupertino Carrillo Torres

SECRETARIOS

Sergio Cobillo Aguilár
Gorgonio Rosales Hernández
Rufino Zúñiga
Eugenio Briceno
J. J. Guevara
J. Angel Arias F.
Ulises Gutiérrez

PROSECRETARIOS

Miguel Briceno C.
Helodoro Rojas A.
Tito Suárez
Reinaldo Matarrita
Zenón Cruz
Marciano Hernández

JEFES DE PROPAGANDA

Félix Aranz
Tito Suárez
Juan Jiménez Meneses
Rufino Carrillo T.
Rogelio Hernández
Aristides Torres
Nemesio Mora
Miguel Vidaurre

VOCALERS

Alejandro Briceno Flores
Rosencoscion Briceno C.
B. as Carrillo F.
Antonio Acosta
Miguel Chinchilla E.
José María Delgado Retena
Nemesio Díaz Jiménez
Agnelio Fajardo C.
Jesús Fajardo Castillo
Esteban Fajardo M.
Demetrio Fajardo
Aristides Fonseca
Leoncio Guevara C.
Iné Gutiérrez R.
Ernesto Gutiérrez R.
Felipe Jiménez López
Claudio Jiménez Moreno
Gilberto Jiménez Rosales
Concepción Matarrita García
Ascension Hernández
Miguel López Dinarte
Eugenio Pérez Escobar
Castal Moraga García
Colixto Vargas Díaz
Rubén Sales León
Kafael Pérez Pérez
José Alanacio Suárez
Fernán Leal
José Espinosa Molina
Silvino Toruño
Aniba Gutiérrez F.
Vicente Gómez
Simón Fajardo
Ventura Fajardo
Nicasio Pérez
Secundino Carrillo
Damaso Obregón
Teodoro Pérez Pérez
Teodoro Pérez Pérez
Juan de Dios Rosales
José María Torres Marchena
José Briceno Castillo
Rosendo Ruiz López
Valeriano Obregón
Isaías Jiménez H.
Francisco Guevara
Antonio Pérez ú. sp.
Aquilino Moraga García
Donato Martínez

JEFES GENERALES

Venancio Muñoz
Juan B. Baltodano
Emiliano Vega
Félix Villagra

PROSECRETARIOS

Antonio Sánchez Torres
Gabriel Sequera
Gonzalo Díaz O
Aurelio Juárez
José Hernández G.
Doroteo Sequera
Ruperto Guido
Inocente Obando
Eustacio Obregón
Delfino Cortés
Francisco Guevara
J. Soledad Obregón
José Gómez Rodríguez
Donato Sequera O

SECRETARIOS

Jovino O conor
Ramón Granados
Caledonio Sánchez R.
Natalio Medrano
Reimundo Sequera
Julio Cruz
Pedro Díaz Jiménez
Vidal Díaz Baltodano
Abelardo Alvarado
Manuel Villagra
Concepción García Gómez
Antonio Valencia M.
José E. Díaz Muñoz
Rufino Alvarado Panisagna
Luciano López M.
Antonio López Villagra
Gregorio Carrillo
J. A. Baltodano Baltodano
Alejandro López

VOCALERS

Guillermo Castillo
Luis Zúñiga Girón
Pascual Mendoza H.
Hermenegildo Díaz
José María Díaz Muñoz
José Rodríguez M.
Moisés Díaz Jiménez
Fabian Castillo P.
Patricio Fajardo
Pablo Pérez Jiménez
Francisco Díaz Muñoz
Ubaldo Carrillo
Justo Mendoza J.
Zacarías Castillo P.
Feliciano García
Dionisio López
José Antonio Jiménez
Baudilio Carrillo
Marcos Castillo
Nemesio Espinoza O
Emilio B. Jara S.
Rosa Mendoza H.
Benito Castillo R.
Blas Hernández C.
Pedro Mendoza J.
Sebastián Valencia
Esteban Mendoza
Cayetano Castillo
Victor Valencia Montiel
Rubén Jirón V.
José Cascaite Marín
Alberto Lara Montes
Elijundo Chaves A.
Tomás Pérez Castillo
Mariano Cordero O.
Máximo García G.
Pastor Brenes L.
Jesús García
Potrillo Muñoz
Francisco Mendoza
Rafael Barrientes S.
Luis Pérez M.
Pedro Castillo
Pablo López ú. sp.
José Gón

JEFES GENERALES

Domingo E. Reyes
Juan Arias Q.
Sixto Cortés
E. Estanislao Villarreal
José Ruiz T.
Julio Obando
Antonio Torres
Manuel Piñar
Aniceto Chavarría
Alonso Griffliba
Juan Rojas V.
Atilio Villagra
Manuel Rosales
Blas Rosales
José Manuel Ruiz
Rosa Elizondo
Justo Vega
Ildelfonso Moreno
Alfredo Griffliba
Emilio Hernández R.
J. Cirilo Granados
Regino Sequera
Victor Gómez H.
Ascension Matarrita V.
Pascual Porras
Bonifacio Medina O
Juan Vega B. iecño
Juan Rosales Díaz
Joaquín Rosales Díaz
Indalecio Montiel
Agapito Hernández
Estanislao Carrillo Obando
Pablo Villagas Briceno
Pascual Cabillo
Juan Díaz Villagas
Rufino Lara H.
Eugenio Cortés C.
Isabel Pérez
Eusebio Rivas
Santiago Ortega R.
Pancracio Mayorga
Rudencio Carrillo M.
Vicente Ortega V.
Modesto Hernández
Antonio Villagra
Pascual Mendoza
Victor Díaz Baltodano
Damián Espinoza
Manuel Baltodano D.
Pascual Pérez
Mónico Gómez H.
Manuel Quirós Calderón
Guillermo Villagas B.
Cayetano Montiel
Pilar Mayorga
Isabel Rosales H.
Santos Zúñiga V.
Cipriano Pérez
José María Montiel Pérez
Camilo López M.
Francisco Pérez ú. sp.
Fernando López Acosta
Jerónimo Mendoza
Bernardo Pérez
Rudolfo Castillo V.
Valentín Cárdenas R.
Cosme Cortés N.
Arnufo Flores Suárez
Toribio Baltodano O
Delfín Cabillo
Luis Hernández

JEFES GENERALES

Francisco Cano
Damián Baltodano
José María Castillo
Justo Matarrita Medina
Ambrosio Gutiérrez M.
Fermín Fonseca Torres
Alonso Viles
Zacarías Guevara
Román Chavarría
José María Gómez C.
Donato Gómez Q.
Gonzalo Villagas V.
Juan Villarreal Vega
Nicolás Baltodano ú. sp.
Valeriano Torres
Filemon Baltodano
Francisco Gómez C.
Victor Villarreal
Eduardo Acosta
Ruperto Fonseca
Francisco Fuentes Matismoros
Benito García
Vicente Muñoz
Crescencio Briceno
José Angel Sequera
Gavino Rosales
Feliciano Cortés
Nicolás García
Gerardo Acosta
Claudio Zúñiga
Esteban Baltodano
José María Castillo
José María Fajardo ú. sp
José Avié
Franco Mendoza
Emeterio López
Trinidad Villagas
Gudalupe Pérez Castillo
Valentín Díaz P.
F. bio Baltodano
Mauricio Zúñiga
Imael Caravaca
José María Díaz Díaz
Arcadio Pizarro
Mannuel Antonio Sequera Pérez
Antenor Aguirre Díaz
Tirifio Gómez
Aristides Araya
Venancio Cortés
José M. Espinoza M
Demetrio Fernández G.
Daniel Alvariz C.
Juan Prendas S.
Nazarío Reyes
Domingo Guevara Rojas
Félix Acosta Jiménez
Felipe Montes Díaz
Doroteo Muñoz
Cesario Matarrita
Abdón Baltodano
Feliciano Acosta Zúñiga
Abraham Chavarría R.
Luciano Marchena
Gudalupe Obando Matarrita
Ascension Obando
Atanasio Fonseca
Abdón Acosta M.
Isaías Jiménez H.
Francisco Guevara
Mércos Fonseca Cortés
Pascual Gómez
Patrocinio Espinoza Obando
Serafín Hernández

JEFES GENERALES

José Gómez
F. Gutiérrez S
José María Morales

TESORERO

Ramón Tenorio Vidaurre

SECRETARIOS

Sergio Cobillo Aguilár
Gorgonio Rosales Hernández
Rufino Zúñiga
Eugenio Briceno
J. J. Guevara
J. Angel Arias F.
Ulises Gutiérrez

PROSECRETARIOS

Miguel Briceno C.
Helodoro Rojas A.
Tito Suárez
Reinaldo Matarrita
Zenón Cruz
Marciano Hernández

JEFES DE PROPAGANDA

Félix Aranz
Tito Suárez
Juan Jiménez Meneses
Rufino Carrillo T.
Rogelio Hernández
Aristides Torres
Nemesio Mora
Miguel Vidaurre

VOCALERS

Alejandro Briceno Flores
Rosencoscion Briceno C.
B. as Carrillo F.
Antonio Acosta
Miguel Chinchilla E.
José María Delgado Retena
Nemesio Díaz Jiménez
Agnelio Fajardo C.
Jesús Fajardo Castillo
Esteban Fajardo M.
Demetrio Fajardo
Aristides Fonseca
Leoncio Guevara C.
Iné Gutiérrez R.
Ernesto Gutiérrez R.
Felipe Jiménez López
Claudio Jiménez Moreno
Gilberto Jiménez Rosales
Concepción Matarrita García
Ascension Hernández
Miguel López Dinarte
Eugenio Pérez Escobar
Castal Moraga García
Colixto Vargas Díaz
Rubén Sales León
Kafael Pérez Pérez
José Alanacio Suárez
Fernán Leal
José Espinosa Molina
Silvino Toruño
Aniba Gutiérrez F.
Vicente Gómez
Simón Fajardo
Ventura Fajardo
Nicasio Pérez
Secundino Carrillo
Damaso Obregón
Teodoro Pérez Pérez
Teodoro Pérez Pérez
Juan de Dios Rosales
José María Torres Marchena
José Briceno Castillo
Rosendo Ruiz López
Valeriano Obregón
Isaías Jiménez H.
Francisco Guevara
Antonio Pérez ú. sp.
Aquilino Moraga García
Donato Martínez



LIC. DON CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ
CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA
PARA EL PERÍODO CONSTITUCIONAL DE 1928 A 1932

Félix Menga A.
Rosendo Gutiérrez F.
Francisco Castillo
Blas Zúñiga

De Pozo de Agua y Puerto Humo

Cómo prueba de que hasta en los más lejanos caseríos de la República, toma cuerpo nuestra causa y se cristaliza en entusiasmos precursores de victoria, publicamos con gusto la siguiente Directiva que espontáneamente ha sido formada por los ciudadanos de los principales distritos de Puerto Humo y Pozo de Agua del Cantón de Nicoya.

Directiva Provisional de Puerto Humo y Pozo de Agua

PRESIDENTES HONORARIOS

J. Santos Villegas ú. ap.
Ramón Hernández Ulloa
Antonio Acosta Sánchez
Víctor Matarrita ú. ap.
Juan Acosta Sánchez
Gerardo Matarrita ú. ap.
Francisco Guevara C.
Rodolfo Fonseca Gutiérrez

PRESIDENTES EFECTIVOS

Justo Piñar Gutiérrez
Isabel Rojas Villagra
Prudencio Carrillo ú. ap.
Ciriaco Torres ú. ap.
Juan Cortés ú. ap.
Liberio Fonseca ú. ap.
Blas Fonseca ú. ap.

JEFES DE PROPAGANDA

Justo Acosta Sánchez
Leandro Piñar ú. ap.
Canuto Fonseca ú. ap.
Leonidas Sánchez Palma
Tito Suárez ú. ap.

SECRETARIOS

Gregorio Acosta Sánchez
Julio Cortés ú. ap.

TESORERO

Juan L. Méndez

VOCALES

Pascual Cubillo
Constantino Gutiérrez R.
Nicolás Fonseca Obando
Cipriano Obando
Felipe Fonseca Guevara
José M^a Acosta Peraza
Guillermo Rojas Villagra
José Domingo R. Villagra
Mateo Rojas Villagra
Juan Rojas ú. ap.
Demetrio Acosta ú. ap.
Pancracio Mayorga Díaz
Miguel Obando ú. ap.
Eduardo Acosta Fonseca
Fermín Acosta Fonseca
Maximiliano A. Fonseca
Francisco Rojas ú. ap.
Antolín Guevara Granados
José Pastor Sánchez Palma
Sixto Fonseca Obando
Carlos Villarreal ú. ap.
Víctor Villarreal ú. ap.
Nicacio Villarreal ú. ap.

Teófilo Acosta Sánchez
Gabriel Mayorga Díaz
Cruz Rojas Alvarez
Segundo Mayorga ú. ap.
Pedro Zamorán ú. ap.
Antonio Acuña Mora
Isauro Peraza ú. ap.
Guadalupe Piñar Peraza
Encarnación Piñar Peraza
Jesús Rosales Acosta
Plácido Zúñiga ú. ap.
Cayetano Zúñiga ú. ap.
Domingo Guevara Rojas
Antonio Sánchez ú. ap.
Esteban Matarrita Villarreal
Juan Matarrita Villarreal
Heriberto Matarrita ú. ap.
Pedro María Guevara ú. ap.
Juan Manuel Oberto ú. ap.
Avelino Gómez Ruiz
Baltazar Ruiz Matarrita
Valerio Urieta Netosa
Santiago Guzmán Ruiz
Odilón Zúñiga Díaz
Alejandro Obando ú. ap.
Diego Marchena ú. ap.
Nemesio Marchena ú. ap.
Eligio Guevara Díaz
Blas Matarrita ú. ap.
José Gutiérrez Fonseca
Inés Castillo Baltodano
Teófilo Baltodano Castillo
Teodoro Rojas Villagra
Desiderio Gómez ú. ap.
Higinio Torres ú. ap.
Hipólito Torres ú. ap.
Pedro Matarrita ú. ap.
Pedro Piñar ú. ap.
Rubén Castillo ú. ap.
Fermín Fonseca Torres
Luis Felipe Castillo ú. ap.
Raúl Castillo ú. ap.
Manuel Briceño ú. ap.
Manuel Hernández Ruiz
Evangelista Hernández R.
Abigail Carrillo ú. ap.
Víctor Carrillo ú. ap.
Arnoldo Carrillo ú. ap.
Francisco Carrillo ú. ap.
Dionisio Espinoza Sanchez
Genaro Espinoza ú. ap.
Hilario Vallejo ú. ap.
Rafael Guevara Granados
Blas Guevara Granados
Francisco Díaz ú. ap.
Luciano Guevara Granados
Juan P. Fonseca Fonseca
Román Chavarría Guevara
Zacarías Chavarría Guevara
Napoleón Díaz C.
Zacarías Guevara ú. ap.
Bonifacio Montes Peraza
Francisco Gutiérrez Sánchez
Guillermo Montes ú. ap.
Nemesio Torres ú. ap.
Demetrio Montes ú. ap.
Isabel Torres ú. ap.
Marco Fonseca Cortés
Eustaquio F. Cortés
Blas Torres ú. ap.
Demetrio Matarrita Fonseca
Manuel Matarrita ú. ap.

TODO CLETISTA

Debe procurar que el karlismo quede reducido a la impotencia a fin de quitarle a la República el grave peligro de que la ambición organizada se adueñe de los poderes públicos, y para ello puede repetir estos cargos que viven en la conciencia nacional:

- 1.—Que don Carlos M^a es un falso republicano que siempre combatió al verdadero Partido azul;
- 2.—Que quien ha despreciado a la democracia costarricense y vilipendiado sus legítimos derechos no puede llamarse su amigo;
- 3.—Que quien ha falseado la verdad de su situación política en los pueblos anunciando que su candidatura es OFICIAL no es, no puede ser un hombre sincero;
- 4.—Que el partido karlista ha deseado envenenar al pueblo echando al suelo la ley de licores, pero que dichosamente ha sabido detener semejante atentado el Sr. Presidente de la República;
- 5.—Que don Carlos M^a por medio de sus secuaces está desprestigiando el poder de la prensa mediante la publicación del Diario Republicano, refugio de envenenados y de falsos apóstoles y literatos adúladores, capaces de cometer mayores iniquidades si la voz del comité azul lo insinúa;
- 6.—Que don Carlos M^a ha comparado la alta posición de la Presidencia, a la vulgar jugada de dado, pues ha dicho que la parada es grande y que bien vale la pena de hacer lo imposible por atraparla, lo cual no sucederá gracias al brazo vigoroso de nuestro gran Partido;
- 7.—Que don Carlos M^a ha sido el eterno conculcador de la voluntad de los pueblos. Que a la vista de los costarricenses están sus escándalos electorales calificados de CRIMENES IGNOMINIOSOS.

Léalo y páselo! Soy y seré cletista

Como el Partido Unión Nacional es tan grande, no es posible hacer una edición tal de este periódico, que permita enviarle uno a cada copartidario. Por tal motivo rogamos a quien lo reciba, que una vez leído lo pase al amigo más cercano para que el mayor número de personas disfruten de su lectura.

AVISO

Se vende una finca de 25 manzanas 13 de maíz, resto de rastrojo, buena casa y buena agua. Lugar fresco a 40 minutos de Cartago. Entenderse con Norman Ubett Oreamuno.

Agustín Matarrita Fonseca
Valeriano Torres ú. ap.
Balvino Carrillo ú. ap.
N. Chavarría Villarreal
Regino Sequeira ú. ap.
Fabián Fonseca ú. ap.
Félix Sánchez Acosta
Ramón Sánchez Acosta
Virgilio Suárez ú. ap.
Bonifacio Suárez Orias
León Matarrita ú. ap.
Paz Matarrita ú. ap.
Marcelino Matarrita ú. ap.
Teodoro Matarrita ú. ap.
Eutimo Cortés Fonseca
Francisco Guevara ú. ap.
Esteban Suárez ú. ap.
Domingo Chaves ú. ap.
Encarn. Gutiérrez Fonseca
Blas Fonseca Fonseca
Cayetano Gómez ú. ap.
Felipe Zúñiga Díaz
Donato Montes ú. ap.
Juan Rosales Acosta
Lázaro Molina ú. ap.
Juan Lobo Solís
Juan Torres ú. ap.
Alfonso Fonseca Gutiérrez
Emeterio Espinoza ú. ap.

Con sólo ver la firma del testigo todo el mundo puede comprender que no es verdad lo que dice el papelucho o «Diario Republicano» del 6 del corriente.

Chico Conejo no tiene autoridad moral para ser testigo de nada puesto que no le hace honor a su firma. ¿Podría usted don Chico decirme en que hora y que día fue Ud. testigo para que yo Jorge Velásquez protestara del Partido Unión Nacional? No es usted don Francisco quien hace protestar a un hombre honrado cuando de su puño y letra ha firmado su adhesión al partido de sus simpatías.

Si, don Chico, yo no soy de los que usted puede engañar y suggestionar con su verba mentirosa, yo jamás he sido republicano y sepa y entienda que yo pertenezco al gran Partido Unión Nacional.

JORGE VELÁSQUEZ.
Puntarenas, 8 de mayo de 1927.

Pólvora en zopilotes

Señor Director de PATRIA

recordamos, con dolor, que el agradado con nuestros votos para Primer Designado a la Presidencia de la República y su camarilla en el Congreso, fueron los que decretaron la muerte civil del General Volio.
Y por si los Directores del Carlismo no conocen la situación política actual del Hatillo, allá van estos datos: según los informes de las últimas elecciones cuenta el distrito con 120 votantes.
Pues bien, de estos 120 votantes son de la Unión Nacional 83: simpatizan con esa causa aunque no se han declarado 21. El resto es carlista.
¿Quiéren los carlistas desmentir estos datos? Publiquen los partidarios con que cuentan en este distrito.

1^o Porque recordamos que el Gobierno del Licenciado González Víquez fué de orden, paz, trabajo y libertad.
2^o Porque en 1914 fuimos Republicanos Fernandistas y palpamos cómo el Ministro de Gobernación de entonces, Carlos M^a Jiménez, trató de aniquilar al Partido Republicano, valido de su posición oficial que le debía al mismo Partido y
3^o Porque en 1926 la mayoría fuimos Reformistas y

RAFAEL RETANA A.
Hatillo, 1927.

LAS JIRAS

Dicen que Carlos María cuando fué a Santa María se encontró con que no había semilla azul por allí.

Entonces dijo caliente a todita aquella gente en su mismísima frente: «No quiero votos de aquí».

Tengo tantos en Cartago que ni directivas hago, tengo la vara del mago que dice que yo seré,

El futuro presidente aunque Don Cleto reviente con *loditica* su gente que en el triunfo tiene fe!

De Guanacaste ha venido Carlitos, muy abatido pues sus semillas han sido traicioneras a su amor.

Y es que así es Naturaleza, semilla blanca, turquesa

amarilla, roja o fresa brota del mismo color.

Se fué tres semanas antes a sembrar con sus amantes en lujosos rocinantes y contento regresó.

Pero aquellas semillitas que eran de marca «azulitas» brotaron muy verdecitas cuando Don Cleto pasó.

Don Carlos está tan triste cual pájaro sin alpiste y a las reuniones no asiste. Qué tendrá? Qué sentirá?

Albertazzi se desvela en compañía de Sotela estudiando con candela y aún no saben qué será...

DANILO TEMPISQUE

Secretaría del Partido Unión Nacional

Se avisa a todos los partidarios y simpatizadores de nuestra causa, que esta Secretaría estará abierta todos los días de 12 m. a 10 de la noche, para atender todo lo relacionado con dicho Partido y repartición del periódico, hojas sueltas, etc.

Dirección: Calle Real, casa de don Espíritu Durán.

FRANCISCO SANABRIA E.
Secretario General.

Tres Ríos, 19 de mayo de 1927.

PENSION ITALIANA

La Pensión Italiana es un paraíso terrenal. Allí se come mejor que en otra parte, y se siente cualquiera Rey porque Silvio Negrini, el actual propietario, sabe atender.

PARTIDO UNION NACIONAL

CANTON DE PALMARES

Se invita a los partidarios para que pasen a formar con sus adhesiones, la Directiva formal de este cantón, tan pronto como les sea posible. Además, cambiar impresiones e informar a la Jefatura de Acción de todo aquello que tienda a la conveniencia de la causa.

GONZALOR. MONTERO

PARTIDO UNION NACIONAL

En la Tesorería General del Partido se encuentra depositada la suma de ₡ 50.000.00 para responder, en cantidades no menores de ₡ 500.00, a la siguiente apuesta:

La persona que el 8 de Mayo de 1928 sucederá al señor Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno en su alto cargo de Presidente Constitucional de la República, será el Licenciado don Cleto González Víquez y no el Licenciado don Carlos María Jiménez.

San José, 25 Febrero de 1927.

GREGORIO ESCALANTE,
Tesorero General

MANUEL CASTRO QUESADA,
Jefe de Acción